

Home Page > Magazine > Books

Biografía de Sonia Rivera-Valdés

Article by:
Benjamin Garcia

Thu, 07 Feb 2008 16:20:00
★★★★★ 5 / 5 (4 Votes)

Sonia Rivera Valdés nació en La Habana. actualmente reside en Nueva York. Es escritora, crítica literaria y de cine y profesora de Literatura, Estudios puertorriqueños y Estudios de la mujer. Durante treinta años se ha dedicado a promover la cultura latinoamericana en los Estados Unidos.

Su libro Las historias prohibidas de Marta Veneranda ganó el Premio Extraordinario de Literatura Hipana en los Estados Unidos, de Casa de Las Américas, de La Habana en el año 1997. El libro ha sido traducido al inglés, al turco, al alemán y al asturiano. Historias de mujeres grandes y chiquitas fue publicado en el 2003 por Editorial Campana en New York. Actualmente está trabajando en una novela autobiográfica, El libro de los aniversarios.

Preguntas a Sonia Rivera Valdés

LW.- ¿Cuándo descubre Sonia su vocación por la literatura?

SRV.- Nací y me crié en una casa en la que se leía mucho. Mis padres tenían una gran afición por la lectura. Era su mayor y casi única forma de entretenimiento. La segunda era el cine. Sin embargo, leer no estaba relacionado con la forma en que se ganaban la vida. Mi padre era tabaquero, pero en Cuba las tabaquerías tenían y tienen un lector, "el lector de tabaquería", que leía dos horas diarias, y mi madre, que se crió con un padre adoptivo asturiano, muy viejo para papa, era una lectora incansable desde niña. Leyendo se sentía menos sola. Una tarde, al regresar de la tabaquería, mi padre me trajo un ejemplar de Corazón, de Edmundo de Amicis, el autor italiano. El libro es el diario de un niño de más o menos mi edad en aquellos momentos, de un niño que sufre mucho. Con ese libro aprendí que leyendo puedes involucrarte en los problemas de los personajes hasta olvidar los tuyos. De ahí en adelante me convertí en lectora infatigable. Yo era una niña muy preocupada por los problemas de mi casa.

A los ocho años escribí un cuento de hadas que era una copia total de mi cuento favorito, entre los que mi mamá me contaba. Lo situé en La Habana y las niñas iban a comprar carne a la carnicería en vez de ir a la fuente del bosque por agua. Ahora lo que me parece interesante es por qué escogí este cuento y no otro, ya que cuentos mi mamá me hacía muchos. Pienso que me consolaba el pensar, más que pensar, a los siete años tal vez sentir, que las buenas intenciones son recompensadas y las malas castigadas. Siempre he

E-MAIL THIS ARTICLE
PRINT THIS ARTICLE



Sonia Rivera-Valdés

Search



Read the Print Edition Online

Latest News

- 04-18 Grupo de Jóvenes: una...
- 04-18 DLG is reborn with...
- 04-18 En vez de uno serán...
- 04-18 Warriors of East of...
- 04-18 Events
- 04-18 Theatre
- 04-18 Film
- 04-18 Museums/Exhibitions

Activities for Your...

Community Healthcare Network's Dr. Betty Shabazz Health Center Cover the Uninsured Week Events. Monday, April 28...



Ricardo J. Salazar,...

Cuando el grupo Timbiriche estaba en su apogeo allá por los años 80's, un...

Profiles

Fellé Vega, la música...

En Casa de Arte, en su natal Santiago de...



Farandula de Aquí y de...

No se puede negar, los dominicanos son...



Tabbolhé Recetas para...

Durante las ediciones de este mes le...



Compañía de Danzas...

La Compañía de Danza...



escrito, pero por muchos años ni pensaba en publicar. Comencé a hacerlo en una revista literaria de Kent University en los años setenta y después, a mediados de los ochenta, ya aquí en Nueva York, continué haciéndolo.

LW.- ¿Qué cuenta Sonia o sobre quién?

SRV.- Haber vivido tantos años fuera de mi país ha influido fundamentalmente en la temática de lo que escribo. Los personajes de casi todas mis historias son inmigrantes aunque la mayoría de sus conflictos podrían pertenecer a alguien cuya vida ha transcurrido en su país de origen. Sin embargo, la forma en que estos personajes se enfrentan a sus problemas está influida por circunstancias migratorias. Básicamente me interesa explorar esa zona de los seres humanos que ellos mismos no entienden y que los hace actuar de maneras que no esperaban hacerlo.

LW.- ¿Contar historias es un desafío o una manera de liberar el olvido?

SRV.- Esta pregunta requiere una respuesta mucho más elaborada que la que estoy dando aquí. Siempre es un desafío para quien escribe por muchas razones. Escribir es un acto solitario para el que es difícil sacar tiempo. El olvido que libera contar una historia es, básicamente, el de la imaginación porque muchas de las historias que se cuentan nunca existieron en la realidad y la memoria es tan frágil y la imaginación tan fuerte, que las que existieron quedan plasmadas en el libro después de haber sido transformadas y en gran parte inventadas por quien las escribe.

LW.- ¿El amor reta a la literatura o ésta le invoca?

SRV.- Cualquier tema, el amor, la soledad, la inmigración, la libertad, es un reto a la literatura y a la vez, al apropiarnos ese tema lo estamos invocando. ¿Es el sueño o la realidad quien seduce? ¿Y si de pronto se acaba la tinta? Si quedan las computadoras, pues leeremos en computadoras. Yo ya escribo en computadora. Y que se acabe la tinta y las computadoras no es ni por asomos tan grave como que se acabe el agua en el planeta, algo que ya es una realidad para mucha gente, gente que existe aunque no le veamos la cara.

LW.-¿Cuál ha sido la más hermosa consecuencia de un texto suyo?

SRV.- El haber encontrado varias personas que me han dicho que les cambió la vida. La vida. Eso es más de lo que nunca aspiré al escribir una historia.



Historias de mujeres grandes y chiquitas

A las tres y cinco estaba diciendo buenas tardes al director, que abría la puerta del carro para que ella se acomodara a su lado. Le preguntó adónde quería ir. Y qué diablos sabía ella adónde ir. Nunca había estado en una situación similar.

–Adonde quieras. Escoge tú.

Él encendió el radio y comenzó a hablar de las clases, de la escuela, a comentar sobre los otros alumnos. Ella no escuchaba, tenía muchas ganas de orinar, de salir corriendo de allí, pero sonreía y comentaba también. Llegaron a El Reloj, en la carretera de Rancho Boyeros. Reconoció el lugar porque en las tertulias de su mamá, y entre las compañeras de escuela, se comentaba que allí iban los americanos para ver a bailarinas de mambo tener sexo entre ellas. Decían que le pagaban veinte dólares a cada una, y que a veces hacían cuadros, “pasteles dirían ahora” –se editó Carmina mentalmente– en los que los turistas participaban, y entonces pagaban más. No sabía cuánto más. Entraron a un reservado, un cuartico con olor a hongo y paredes vestidas de formica carmelita para imitar madera. Había un sofá tapizado en plástico negro, que imitaba cuero, y sobre una de las paredes un marco de ventana decorado con balaústres, en los cuales se enredaban claveles rojos de papel sucio. Entró un camarero y puso dos cervezas frías sobre una mesita frente al sofá.

Sentada en este subway de Nueva York que estaba llegando a la Quinta Avenida y la calle Cincuenta y Tres, miraba sin ver el poster sobre el aborto diseñado por Barbara Kruger, y en verdad no podía asegurar que el reservado de El Reloj tuviera el decorado que ella veía ahora, al pensar en aquel día. El sofá debió existir, porque él se le acostó encima y ella no estaba en el piso. Le parecía ahora que le preguntó si estaba bien con ella la marca de las cervezas que el camarero había traído. Su bebida favorita en aquella época, y de esto sí estaba segura, era el batido de trigo y el de leche malteada, pero respondió que le encantaban esas cervezas. Él se quitó el saco y la corbata, sirvió dos vasos, y se desabrochó la camisa. Tomó la cara de ella entre sus manos y la besó en la frente. Comenzó a desabotonarle la blusa. Ella lo dejó hacer pensando que no estaba gozándose la situación en lo absoluto, pero si se había metido en este lío, mejor seguía adelante, acababa lo antes posible, y no lo veía más. La sexta regla que la tertulia de su mamá dictaba, y la primera de las prédicas de su papá, era que antes morir que hacer el ridículo.

Al verla desnuda, se quitó los espejuelos, la miró largo, le dijo que era una pinturita, y preguntó qué le gustaba que le hicieran. Qué carajo sabía ella qué le gustaba. Esta era la primera vez que estaba desnuda delante de un hombre. Su experiencia en materia amorosa se limitaba a besos, le habían manoseado las tetas unas cuantas veces, y una vez un chiquito que dijo ser cuatro años mayor que ella, pero tenía su misma edad, la besó tan duro que le partió el labio de abajo. La verdad era, que lo más excitante que había descubierto en materia sexual era masturbarse. Rubén la miraba interrogante, esperando que ella tomara la iniciativa que jamás tomaría. Después de unos minutos dijo, metiéndole la mano entre los muslos.

–¿Y qué si te chupo esta cosita rica que tienes aquí?

Está bien, respondió aliviada de que se hubiera decidido a hacer algo, y al abrir las piernas, para su sorpresa se dio cuenta de que estaba húmeda.

La besó y chupó por más de una hora y ella a él, con una maestría reveladora, según la percepción que se llevó el maestro a su casa, y sobre la que meditó en la noche mirando televisión junto a Vicenta, de lo tremenda que era aquella chiquita, una verdadera gozadora. En realidad, Carmina puso en práctica los cuentos que escuchaba a las amigas y en la tertulia de la madre, combinados con gestos y expresiones tomadas de las películas.

Cuando le pareció el momento apropiado, fingió un estruendoso orgasmo con gritos y contracciones. Él sí tuvo uno. Al llegar a su casa, Carmina esperó a

que Marisela, su hermana, estuviera dormida y se masturbó callada hasta satisfacerse sin aspavientos.

Post a Comment Please Fill in all Fields

<p>Your Name: <input type="text"/></p> <p>Your Email: <input type="text"/></p> <p>Subject: <input type="text"/></p> <p>Comment Text: <input type="text"/></p> <p>8MbmC</p> <p>Submit</p>	
--	--

Other Articles

- [Cinco de Mayo, New York Style](#)
- [Denisse Quinones y Selenis Leyva de carnaval y picardia](#)
- [Crisis frena a taxistas](#)
- [Franco Galecio En directo y con sus propias palabras](#)
- [Margarita Drago - Una memoria que se resiste a fragmentarse](#)
- [Cinco de Mayo Beverage](#)
- [Jimmy Delgado trae un concierto para la historia de la salsa](#)
- [Latino artists in the comic book world](#)
- [De comida, música y tradición](#)
- [Bárbara Jiménez, Talento para soñar en grande](#)
- [La Guarida Duendes, leyendas y sueños](#)
- [Adolfo Carrión invita, Hacer Equipo para Limpiar El Bron](#)
- [La ACE premia a los mejores artistas del 2007](#)
- [Buena salud para la comunidad: un reto](#)
- [LOUNGES - CAFES](#)
- [Music](#)
- [Lecturers/Workshops](#)
- [Children Programming](#)
- [Semana de la Herencia del Inmigrante de la Ciudad de Nueva York](#)
- [Community Briefs](#)
- [Arbeja: Una Fuente de fibra y proteínas](#)
- [Susan Rybin: Talento por herencia y derecho](#)